

de *Eduardo Baltser*, asienta que el Salvador saboreó uno por uno, todos los horrores del suplicio atroz de la cruz, hasta MORIR EN ELLA al cabo de tres horas, inclinando la cabeza sobre el pecho, y exhalando el último suspiro....!

Este libre-pensador reconoce que la muerte de Jesús fué real y positiva, tanto que los soldados, dice, creyeron inútil aplicar al Salvador el *crurifragium* ó quebrantamiento de piernas aplicado á los dos ladrones. Sin embargo, añade: un soldado á fin de evitar *toda incertidumbre* respecto de la muerte del tercer crucificado, y de acabarle, si algún resto de vida le quedaba, le dió una lanzada en el costado, de donde salieron sangre y agua.

Renan concluye este punto diciendo: "Sin embargo, nosotros creemos que la mejor garantía que puede tener el historiador, respecto "á un hecho de esta naturaleza, (el de la muerte de Cristo) es el odio "receloso de los enemigos de Jesús... De todos modos, lo natural "era que cuidasen de que estuviese muerto, BIEN MUERTO."

Si estas aseveraciones de los libre-pensadores no bastasen aún, á ellas podemos añadir todavía una prueba del todo irrecusable; prueba á quien en el lenguaje vulgar podemos darle el nombre de una *confesion de parte*. Es la siguiente:

El filósofo *judío*, Mr. Salvador, en su obra *Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo Hebreo*, no se atrevió á negar que Jesús muriera en la Cruz. Lo que hizo fué convertirse en defensor de Pilato, Caifás y el Sanhedrin, para lavar á sus correligionarios del sacrilego deicidio.

Para purificar á sus hermanos, ¿por qué no tomó un camino más corto, negando la muerte de Jesús con el Esenio....? (1)

Comparemos ahora. La exégesis de los autores que acabamos de citar, es el talento extraviado, la inteligencia preocupada acaso.

Empero el cuento referido en la carta del Esenio, es la ignorancia maliciosa y la intencion dañada.

En cambio, para hacer la obra aceptable á los incautos, en ella se les llama Santos á los Evangelios, y se prodigan hipócritas elogios á Jesús, hasta el punto de estampar estas péfidas palabras: "Tan verdadera como los pensamientos que anoto aquí, así es la convicción "que tengo de que Jesús fué un elegido de Dios, engendrado por el "Espíritu Eterno." (2)

En este caso, semejantes frases no son otra cosa que la reproducción del beso del traidor Judas....!

Entretanto, los que no nos hemos encontrado preciosos manuscritos de aquel género, debemos bendecir esa lanzada que hizo creer al apóstol incrédulo, permitiéndole introducir el dedo en la llaga del costado de su divino Maestro; y que todavía hoy, despues de diez y ocho siglos, viene á confundir á la impostura, y á confirmar más y más las verdades evangélicas.

FIN DE LAS NOTAS Y DE LA OBRA

(1) La obra de Mr. Salvador dió origen á la brillante y científica de Mr. Dupin: "*Jesús ante Caifás y Pilatos*," publicada en París en 1828, en la *Gaceta de los Tribunales*.

(2) La Muerte de Jesús, pág. 15, lín. 1^a

leguntur dicta. Cum Angelo bis tantum locuta est. Cum Elisabeth bis étiam. Cum Filio étiam bis. Cum ministris in muptiis semel. Hæc septem verba secúndum, septem amóris actus, sub miro gradu et ór-dine proláta, quasi sunt septem flammæ Cordis ejus.

LECTIO VI.—..... Distinguámus igitur per ordinem has septem flammæ amóris verbórum Virginis benedictæ. Prima est flamma amóris separántis. Secúnda amoris transformántis. Tértia amóris comunicántis. Cuarta amóris jubilántis. Quinta amoris soporántis. Sexta amóris compatientis. Septima amóris consummantis.

(Breviarum Romanum. Pars Æstiva.—Mechliniæ.—1861).

Hé aquí ahora la traduccion que debemos al favor de una persona instruida y respetable:

LECCION V. EN EL SERMON 9 SOBRE LA VISITACION.—De este cora-zon, pues, como de una fragua del amor divino, la Santísima Virgen hizo salir palabras buenas, es decir, palabras de una caridad ardientí-sima. Porque así como de un vaso lleno del mejor vino no puede sa-carse sino vino óptimo, y así como de un horno de fuego el más activo no puede resultar sino un incendio inextinguible; así tambien del co-razon de la Madre de Jesucristo no pudo salir palabra que no fuese de sumo y muy alto amor y ardor divinos. Solo son siete las palabras de profunda enseñanza y admirable virtud que se leen proferidas por la Bendita Madre de Jesucristo. Habló solamente dos veces con el Angel; dos habló tambien con Isabel; dos con el Hijo; en las bodas habló una vez con los sirvientes. Estas siete palabras proferidas con un órden ad-mirable y gradual, son como otras tantas llamas del Corazon de María.

LECCION VI.—..... Distingamos, pues, por órden es-tas siete llamas de amor manifestadas por las palabras de la Beatísima Virgen. La primera es llama de amor que separa. La segunda de amor que trasforma. La tercera de amor que comunica. La cuarta es de amor que se alegra. La quinta es de amor que trasporta. La sexta de amor de compasion. La sétima del amor que purifica y perfecciona.

(Breviario romano. Parte relativa al Estío.—Edicion de Malinas.—1861).

Como se vé, San Bernardino de Sena hizo la misma observacion ántes que nosotros; observacion que acaso habrán hecho tambien otros muchos santos y escritores, cuyas obras desconoce nuestra ignorancia.

Conste la anterior aclaracion en honra de la verdad.

México, Setiembre 27 de 1877.

SECRETARIA

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO



México, Setiembre 28 de 1877.

Otorgamos nuestra aprobacion al Pequeño Poema Bíblico intitulado Las Siete Palabras de María, que hemos leído con singular satisfaccion, en los mismos términos que lo hizo el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, y concedemos por nuestra parte otros ochenta dias de indulgencia, bajo los mismos requisitos determinados por tan digno Prelado.

M.

EL ARZOBISPO.

Lic. Ignacio Martínez Barros,
SECRETARIO.

SECRETARIA

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

México, Setiembre 28 de 1877.

Otorgamos nuestra aprobacion al Pequeño Poema Bíblico intitulado *Las Siete Palabras de Maria*, que hemos leído con singular satisfaccion, en los mismos términos que lo hizo el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, y concedemos por nuestra parte otros ochenta dias de indulgencia, bajo los mismos requisitos determinados por tan digno Prelado.

M.

EL ARZOBISPO.

Lic. Ignacio Martinez Barros,
SECRETARIO.



00